

El cambiante panorama geopolítico de América Latina

Michael Shifter, conferencista.

Presidente del Diálogo Interamericano y profesor adjunto de Estudios Latinoamericanos en la Escuela de Servicio Exterior de la Universidad de Georgetown (EE.UU.)



En los últimos años, la perspectiva geopolítica de América Latina ha cambiado drásticamente.

Los dos países más grandes de la región ahora están gobernados por populistas, aunque con tendencias ideológicas muy diferentes. Tanto Andrés Manuel López Obrador en México como Jair Bolsonaro en Brasil fueron elegidos para cargos públicos por razones similares: los

ciudadanos se sentían frustrados con las clases políticas del país y su reiterado fracaso en el cumplimiento de las promesas para reducir la corrupción, el crimen y la pobreza. Falta ver si López Obrador o Bolsonaro tienen mejores resultados que sus predecesores.

La perspectiva geopolítica de la región también está modelada significativamente por la potencia más grande del hemisferio, Estados Unidos. Desde 2017, por primera vez en su historia, el país está liderado por un populista, Donald Trump, que ha desafiado el statu quo y ha criticado reiteradamente a las élites económicas y políticas, incluida la prensa. Trump ha empleado insultos y retórica agresiva para avanzar en su agenda de «América primero». Al igual que López Obrador y Bolsonaro, Trump apela al nacionalismo para dinamizar su base política. A diferencia de sus predecesores, se oponen al orden internacional liberal basado en la cooperación y los valores y normas de comportamiento democrático compartidos. Esa arquitectura de instituciones multilaterales se construyó bajo el liderazgo de los Estados Unidos, pero ese liderazgo se ha debilitado considerablemente y las instituciones que se construyeron se están desgastando y perdiendo relevancia. No está muy claro si EE. UU. podrá revertir esta tendencia y recuperar su condición de líder.

➔ El enfoque nacionalista en los Estados Unidos y su retirada de América Latina y otras partes del mundo solo han abierto el camino para que China impulse sus actividades en la región.

En los últimos años, China se ha convertido en un jugador clave, rivalizando con los Estados Unidos, no solo a nivel mundial, sino también en América Latina. Actualmente, una característica permanente del panorama económico de la región es la presencia y participación de China, con importantes implicaciones geopolíticas. En cierto modo, el enfoque nacionalista en los Estados Unidos y su retirada de América Latina y otras partes del mundo solo han abierto el camino para

que China impulse sus actividades en la región. Sin duda, la mayoría de estas actividades se han centrado en el comercio, las finanzas y, más recientemente, la inversión, especialmente en energía, infraestructura y, cada vez más, en telecomunicaciones y tecnología.

En la actualidad, China es el principal socio comercial de Brasil, Chile y Perú, y el segundo de Colombia y Argentina, y está interesada en la riqueza de América del Sur en productos básicos como cobre, hierro, minerales, petróleo, gas natural y soya. Según la base de datos financiera china del Diálogo Interamericano, en alianza con la Universidad de Boston, esta ha prestado más de \$120.000 millones de dólares a América Latina desde 2005 (más de la mitad a Venezuela), aunque los niveles han disminuido. Cada vez más, está invirtiendo en importantes proyectos de infraestructura en toda la región, muchos como parte de su iniciativa global Belt and Road. Según la investigación, algunos de esos proyectos se han materializado y otros no, pero no hay duda de que los chinos se han vuelto muy fuertes en la región.

Hasta hace poco, había mucha discusión sobre los beneficios y las fallas del papel económico de China en la región, pero se prestaba relativamente poca atención a su agenda geopolítica o de seguridad. Eso ha cambiado, especialmente por el asombroso deterioro de Venezuela, donde China está ayudando a sostener la dictadura de Nicolás Maduro (Venezuela ahora le debe unos 20.000 millones de dólares). Además, el país asiático se ha involucrado cada vez más en Centroamérica y el Caribe, áreas más cercanas y sensibles a los Estados Unidos. Recientemente, países como El Salvador, Honduras, Panamá y República Dominicana así lo han reconocido, lo que ha disgustado mucho a Washington.

La administración Trump está ejerciendo una presión considerable sobre estos y otros Gobiernos para que se alejen de China y mejor trabajen con Estados Unidos. Si bien la mayoría de los Gobiernos latinoamericanos preferirían tratar con este último, son pragmáticos y entienden que ahora Pekín tiene más que ofrecer que Washington.



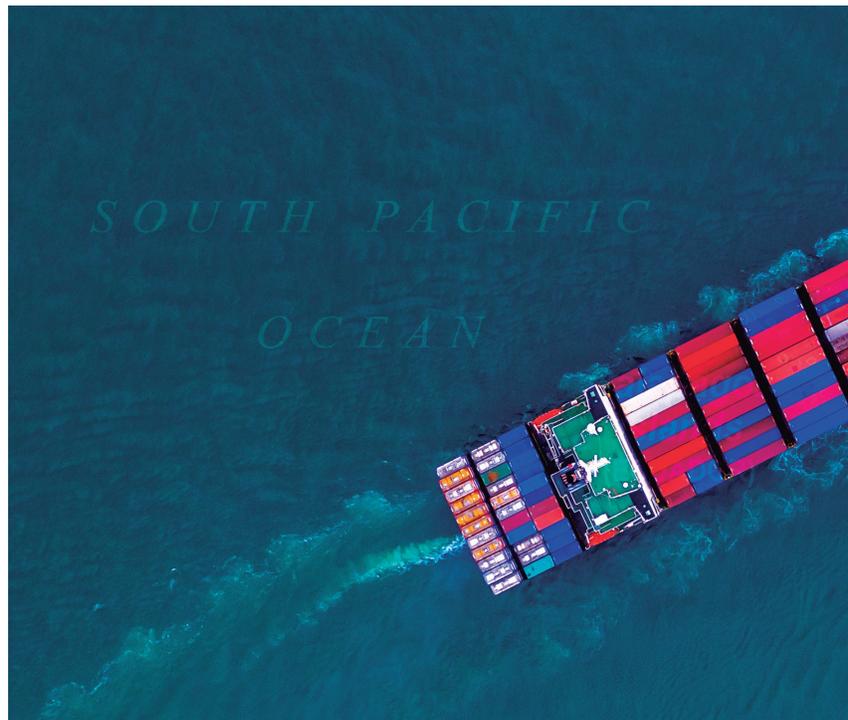
En uno de los peores errores estratégicos de los últimos tiempos, en 2017 la administración Trump se retiró del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, al que pertenecen doce países, que habría sido la forma más inteligente de contrarrestar la profundización de la participación china en América Latina. Acuerdos como la Alianza del Pacífico, conformada por Colombia, Perú, Chile y México, son cruciales para mejorar la integración regional. Un pacto con los países del Mercosur sería un paso clave hacia adelante.

Rusia también es un actor muy importante fuera del hemisferio, cada vez más activo y con intereses en la región. Al no tener la habilidad y capacidad económica de China, la agenda de Rusia parece ser principalmente geopolítica, con el objetivo de enviar un mensaje de que también puede proyectar poder cerca de los Estados Unidos, como lo hace Estados Unidos regularmente en áreas cercanas a las fronteras de Rusia. Aunque Rusia tiene algunos intereses económicos en el sector petrolero de Venezuela, su función ha sido principalmente vender sofisticados sistemas de armas al régimen de Maduro. Rusia también participa en otros países, como Nicaragua, y continúa explorando nuevas oportunidades en esta era del nacionalismo.

Venezuela, con la peor crisis de la región y la situación más catastrófica en la memoria reciente, con el paso del tiempo ha sido impuesta en el tablero geopolítico global. No solo China y Rusia están apoyando la dictadura de Maduro, sino que, en una variedad de formas importantes, lo están haciendo Cuba, Irán y Turquía, estos últimos muy involucrados en el comercio de oro. Estados Unidos está con la mayoría de los países latinoamericanos y europeos que apoyan a la oposición y a su líder, Juan Guaidó. Nadie sabe con certeza cómo y cuándo se resolverá la crisis de Venezuela, pero, incluso en el escenario más optimista, llevará décadas reconstruir el país con las mayores reservas confirmadas de petróleo en el mundo.

La situación dentro de Venezuela es particularmente explosiva. Hasta ahora, la mayoría de los altos mandos de las fuerzas armadas se han mantenido fieles a Maduro y será necesario que desempeñen un papel

➔ Acuerdos como la Alianza del Pacífico, conformada por Colombia, Perú, Chile y México, son cruciales para mejorar la integración regional. Un pacto con los países del Mercosur sería un paso clave hacia adelante.



fundamental en la resolución de esta crisis. También está la guardia nacional, la policía y los colectivos, matones armados que están subordinados al control del Gobierno. Quizás lo más preocupante es la presencia de las dos principales insurgencias de Colombia, especialmente el ELN (Ejército de Liberación Nacional) que realiza muchas de sus operaciones en Colombia desde territorio venezolano con el respaldo de Maduro, y también la facción disidente de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), que recientemente declaró su decisión de romper con el acuerdo de paz de 2016 y reanudar el combate. Además, Maduro ha movilizó las tropas venezolanas a la frontera con Colombia y ha utilizado una retórica belicosa y amenazante dirigida al gobierno de Ivan Duque. Aunque sigue siendo improbable que haya confrontación entre Colombia y Venezuela, las crecientes tensiones y el fuerte lenguaje son motivo de preocupación. Un incidente menor podría escalar fácilmente.

Además de Venezuela, que trágicamente está en ruinas, Colombia ha sufrido la peor parte de la deteriorada situación de su vecino. Ya hay alrededor de 1,4 millones de migrantes y refugiados venezolanos en Colombia, y es probable que ese número aumente, sin importar lo que ocurra políticamente a corto plazo. El generoso trato de Colombia hacia los refugiados ha sido loable, un modelo para la región, aunque la presión sobre los recursos y servicios ha sido significativa.

La crisis humanitaria en aumento, tanto en Venezuela como en los países vecinos, solo agrava el ya muy complejo y difícil panorama geopolítico de América Latina en la actualidad. Aunque este es un momento de nacionalismo y muchos países están mirando hacia adentro y buscando su propio camino, Venezuela plantea una prueba real de si la cooperación regional sería y la diplomacia sofisticada pueden ayudar a poner fin a esta pesadilla. 

Traducción: Martha P. Romero